



# Topografías conflictivas

Memorias, espacios y ciudades en disputa

Anne Huffschmid | Valeria Durán - Editoras

COLECCIÓN *Memoria*

 **Trilce**<sup>NUEVA</sup>

Anne Huffschmid  
Valeria Durán

Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa / Anne Huffschmid;  
Valeria Durán. 1ª ed. - Buenos Aires : Nueva Trilce, 2012.

ISBN 978-987-24976-4-4

1. Sociología. 2. Fotografías. I. Anne Huffschmid II. Valeria Durán III. Título

CCD 306

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del DAAD

© 2010 NUEVA TRILCE EDITORIAL  
[www.nuevatrilce.com.ar](http://www.nuevatrilce.com.ar) | [info@nuevatrilce.com.ar](mailto:info@nuevatrilce.com.ar)

Diseño de tapa: Mariela Antuña

Primera edición: Marzo de 2012

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

## El afuera de un centro clandestino de detención: las memorias de los vecinos del "Olimpo"

MARÍA E. MENDIZÁBAL, MARÍA JOSÉ MÉNDEZ, JOAN PORTOS,  
ARIEL KORZIN, ISABEL CERRUTI, MARCELO LÓPEZ<sup>1</sup>

El Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) "Olimpo" fue uno de los cuarenta y cinco Centros Clandestinos de Detención (CCD) que funcionaron en la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura cívico-militar. Funcionó en un predio ubicado entre las calles Ramón Falcón, Olivera, Lacarra, Fernández y Rafaela entre agosto de 1978 y enero de 1979 del barrio de Floresta.

Las personas que fueron detenidas desaparecidas en este Centro Clandestino de Detención, así como en los más de 500 que funcionaron en todo el país, eran militantes de organizaciones políticas, sociales, sindicales, etc. comprometidas con el proyecto de liberación nacional y popular, y que fueron perseguidas por sus ideas, militancia y persistencia en la intención de lograr una sociedad incluyente y justa.

Las personas recluidas ilegalmente en el CCDTyE "Olimpo" provenían, en un principio, de otros CCD ubicados en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires: principalmente del "Club Atlético" y "El Banco". Parte de las instalaciones del "Olimpo", como las puertas de las celdas, eran de la infraestructura de "Club Atlético", que fue desmantelado a fines de la década del '70 para construir la Autopista 25 de mayo.

Según testimonios de los sobrevivientes, el primer grupo de detenidos-desaparecidos fue traído al lugar desde el CCD "El Banco". Fueron trasladados en vehículos particulares o camiones del Ejército con los ojos vendados. Si provenían de

---

<sup>1</sup> Miembros del equipo del ex CCDTyE "Olimpo". El Equipo de Trabajo del Programa para la Recuperación de la Memoria Histórica del ex CCDTyE "Olimpo" está compuesto por profesionales y estudiantes de distintas disciplinas y compañeros con una larga trayectoria de militancia política y social que se abocan tanto a tareas de investigación como a la realización de visitas guiadas, labores vinculadas a la Biblioteca que funciona en el predio y comunicación.

otro Centro, mantenían la letra y número adjudicado, si eran "nuevos secuestrados" se les adjudicaba una nueva letra y número. La tortura física y psicológica eran constantes.

El campo tenía dos secciones de celdas enfrentadas entre las que mediaba un playón. Una de las secciones, denominada "Población", contaba con 4 hileras de 10 celdas separadas entre sí por pasillos. Cada hilera contaba con dos letrinas y en uno de los corredores se situaban las duchas y el lavadero. La otra sección, denominada "Sector de Incomunicados" contaba con 6 celdas y una sala de tortura o "quirófano". En otro sector del Centro Clandestino se ubicaban la cocina, sala de internación, enfermería comedor, laboratorio de fotografía e impresiones, taller de electrónica, capilla, sala de tortura, sala de situación e inteligencia, y oficinas del personal represivo y grupos de tareas (GT) que operaban en este sitio. El lugar tenía capacidad para aproximadamente 150 personas y según refieren los liberados, durante su funcionamiento habrían pasado por allí alrededor de 500 personas, de las cuales alrededor de 400 permanecen desaparecidas.

Los grupos de tareas, es decir los grupos de represores que secuestraban, torturaban y eran responsables del funcionamiento del dispositivo concentracionario, que tenía base en este CCDTyE estaban integrados por personal de la Policía Federal y de la provincia de Buenos Aires, Ejército, Servicio Penitenciario y Gendarmería, y dependían del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército. Actuaron en los CCDTyE "Club Atlético" y "El Banco" y operaban en combinación con otros CCD (como la "ESMA").

La lucha incansable contra la impunidad atravesó por distintos momentos paradigmáticos: la CONADEP y el "Nunca Más", el Juicio a las Juntas Militares, las llamadas "Leyes de Impunidad" (Punto Final, Obediencia Debida e Indultos), los "Juicios por la Verdad", y la reciente reapertura en todo el país de las causas a los represores que actuaron en la última dictadura.

En el caso específico de los delitos cometidos en el CCDTyE "Olimpo", el pasado 21 de diciembre de 2010, el Tribunal Oral Federal N° 2 condenó a 16 represores que actuaron en el denominado "Circuito represivo ABO" (CCD "Atlético", "Banco", "Olimpo"). A cuatro de ellos los condenaron a 25 años de prisión, y a los restantes a prisión perpetua. Si bien esta sentencia constituye un paso importante contra la

impunidad, a lo largo de las audiencias los testimoniantes nombraron otros 60 represores pertenecientes a distintas fuerzas, que aún gozan de libertad.

## HABITANDO EL BARRIO

A mediados de 2005 la Policía Federal Argentina fue desalojada del sitio donde funcionó el CCDTyE "Olimpo". Actualmente, en el marco de un programa de cogestión entre el Estado y organizaciones de DDHH y Sociales, se realizan en el lugar tareas de investigación, visitas y talleres educativos, hay una biblioteca pública y popular<sup>2</sup> y se realizan también otros talleres de distinta índole. Se han dado, a lo largo de los años, diferentes ciclos de cine debate, teatro, charlas y jornadas vinculadas a la memoria de los hechos allí acontecidos y al decurso actual de los juicios contra los represores<sup>3</sup>. En el último tiempo, a la investigación acerca de lo sucedido en este ex CCD, se le ha añadido la reconstrucción de las Historias de Vida de los Detenidos-Desaparecidos vistos en "Olimpo" y el armado de un archivo audiovisual que releva las memorias de los vecinos. Es sobre esta última experiencia que se centra el presente trabajo que tiene como objetivo dar cuenta de una serie de reflexiones que fueron surgiendo desde la práctica de investigación a lo largo del desarrollo de las primeras instancias del proyecto.

La trama urbana aledaña a este sitio se caracteriza por casas bajas, sólo algunos edificios, y un centro comercial importante a sólo cien metros de donde funcionó el dispositivo concentracionario. Por las calles que conforman el perímetro del predio, transitaron/transitan numerosos autos, camiones y ómnibus; por sus veredas caminaron/caminan los vecinos que van a la verdulería, a la panadería, a la avenida principal del barrio; por estas baldosas también pasaron/pasan los niños y adolescentes que concurren a las escuelas públicas primarias y secundarias que se encuentran a escasos cincuenta o cien metros del lugar.

El predio, que ocupa una manzana completa, había sido a principios del Siglo XX una terminal de tranvías de origen inglés. Luego fue utilizado como terminal de uno de los ómnibus de la Ciudad y hacia el año 1976 pasó a manos de la Policía Federal Argentina. Estos sucesivos usos del espacio intervienen en las distintas

---

<sup>2</sup> Denominada "Carlos Fuentealba" en memoria del docente neuquino asesinado por las fuerzas de seguridad de esa provincia en el marco de una protesta gremial en 2007.

<sup>3</sup> Para conocer más detalles sobre el funcionamiento del ex CCD "Olimpo" y conocer el proyecto de recuperación de la memoria histórica del mismo ver: [www.exccdolimpo.org.ar](http://www.exccdolimpo.org.ar)

rememoraciones de aquellos que vivieron mucho tiempo en el barrio; memorias cargadas de buenos recuerdos relativos a paseos familiares en los primeros tranvías de la ciudad, pero también del horror, el miedo y la impotencia de su uso como dispositivo concentracionario.

La vinculación de los habitantes del barrio con el sitio donde funcionó este CCTyE precede a la creación del proyecto denominado Recuperación de la Memoria Histórica sobre el ex CCTyE "Olimpo". Desde la década de los '90 (con al menos un antecedente en 1984, una marcha organizada por los organismos de Derechos Humanos) organizaciones barriales y de Derechos Humanos, sobrevivientes y familiares de detenidos-desaparecidos vistos en el lugar se abocaron a denunciar la existencia del ex CCD y a repudiar la continuidad de la presencia de la Policía Federal en el sitio. Reclamaban, entre otras cosas, que el lugar fuese abandonado por la Policía Federal y que se "abriera" como sitio de memoria y promoción de los Derechos Humanos.

Entendemos que la recuperación de la memoria histórica sobre lo sucedido durante la última dictadura militar en este CCD no puede hacerse sin comprender que estaba inmerso en una trama urbana y social. Conocer las significaciones dadas por los habitantes cercanos a un lugar que funcionó como dispositivo concentracionario es importante en tanto y en cuanto articula lo sucedido dentro con aquello vivido fuera. Centrarnos en las posiciones y representaciones de los vecinos respecto del sitio y la recuperación del mismo tiene como objetivo también fortalecer y mejorar el vínculo entre el trabajo de Recuperación de la Memoria Histórica sobre el ex CCTyE y los habitantes de las cercanías, así como –además– fomentar su participación.

La primera etapa del proyecto consistió en la elaboración colectiva de una encuesta anclada sobre tres ejes temáticos: 1. el lugar ocupado por el ex CCTyE en el imaginario de los vecinos del barrio; 2. los recuerdos y sensaciones que tenían los habitantes de las cercanías en torno al lugar; 3. el tipo de conocimiento que tenían sobre el espacio y las expectativas sobre su futuro. En esa instancia encuestamos a 150 personas que habitan en las cercanías<sup>4</sup>. Entre las personas encuestadas hubo vecinos que vivieron en el barrio antes y durante los años 1978-1979, luego de 1979, jóvenes

---

<sup>4</sup> Encuestamos en el primer y segundo cordón aledaños al predio, y consideramos "vecinos" tanto a los habitantes de viviendas particulares, como así también a los trabajadores de los comercios situados en las manzanas aledañas al predio.

que nacieron con posterioridad a su uso como Centro Clandestino, personas que se fueron mudando a largo de los últimos años. En estas encuestas, el elemento de conversación-charla-interacción cara a cara, como resultado de la cantidad de preguntas "abiertas", tuvo un nivel específico de importancia ya que propició un marco rico en situaciones inesperadas, disruptivas, inquietantes y a veces difíciles de traducir dentro del cuestionario en formato papel. Esto nos llevó a compartir dentro del grupo de investigación las experiencias del trabajo de campo, lo cual enriqueció notablemente nuestra mirada, poniendo sobre la mesa supuestos, prejuicios y saberes que llevábamos a cuentas en nuestras salidas al barrio.<sup>5</sup>

El trabajo de relevamiento de timbreo por medio de las encuestas semi-estructuradas, centradas en el registro de representaciones y sensaciones, posibilitó el acceso más generalizado a un universo de personas que habitan las cercanías del predio que anteriormente aparecían como desconocidas y homogéneas a la vez. A través de la encuesta pudimos trazar un "mapa" de lugares que son significativos para los habitantes del barrio. En este "mapa" aparecieron como primer lugar importante distintos "espacios verdes" del barrio, y en segundo lugar fue mencionado el "Olimpo". Las razones para considerarlo como importante se debían mayoritariamente a causa de lo que había sucedido allí. Resulta relevante destacar que casi el 100% de los encuestados mencionaron "Olimpo", ya sea de modo espontáneo o inducido.

Las formas de nombrar al sitio fueron diversas. En algunos casos, los vecinos lo mencionaban como "Olimpo", en otros como "centro clandestino de detención", como "un centro de exterminio de personas durante la dictadura", o como "prisión". Otras veces, los encuestados realizaron un relato histórico sobre los sucesivos usos del lugar, como por ejemplo: "era estación de tranvía y luego lo compró la policía y ya sabemos el uso terrible que tuvo".

## NOMBRAR

Estas diferencias relativas a los modos de nombrar, pueden verse más detalladamente en las entrevistas en profundidad que encaramos como segunda etapa

---

<sup>5</sup> El primer bloque de preguntas del cuestionario se refería a tres lugares que los encuestados consideran importantes dentro del barrio y a las causas de estas elecciones. A través de las diversas menciones espontáneas pudimos trazar un "mapa" de los lugares que resultan significativos para los vecinos del barrio, así como entrever el tipo de elección que realizan al destacar algunos sobre otros.

(nodal) del proyecto. Uno de nuestros entrevistados, un joven de unos treinta y cinco años nos decía:

"Bueno, lo que es... que es un centro de detención donde el gobierno militar torturaba, secuestraba y torturaba gente. En algunos casos los mataban, en otros pudieron zafar... Se dice, ¿dónde vivís?, en el Olimpo, o te subís al 5 y le preguntás, le podés decir ¿va hasta el Olimpo? Sí... sí, como referencia, sí, es un lugar referencial de la zona...".

En esta definición además de una descripción formal similar a la que solemos dar quienes participamos en el mismo proyecto se agrega la relevancia que el sitio tiene para los habitantes de las cercanías, en tanto y en cuanto es referencia del barrio de Floresta.

Por su parte, otro entrevistado, un señor mayor de más de setenta años, nos indicaba que el Olimpo era:

"No un hotel cinco estrellas, sino hotel cinco palos, que tenía ahí a todos los detenidos". En este caso, la definición se da desde la ironía y luego se pasa a describir lo que, de hecho, existió más allá de la forma de nombrarlo.

Una mujer entrevistada, de alrededor de 50 años que siempre vivió en el barrio y que, ya desalojada la policía, no se animaba a entrar, nos daba cuenta de lo que era el lugar por medio de la analogía, y describía al sitio de la siguiente manera:

"Esto era como el nido del hornero, que vos ves la entrada pero no ves adentro... Y esto estaba de tal forma, que vos veías la entrada pero no veías absolutamente más nada".

Las respuestas de los vecinos dan cuenta de que existen diferentes modos no sólo de nombrar al lugar sino también de enmarcarlo dentro de la historia local; la variación de las palabras usadas para nombrar al espacio va de la mano de las lecturas que los entrevistados tienen en torno al pasado y a la "recuperación" del ex CCTyE "Olimpo" en tanto sitio de memoria. Las formas disímiles de nombrar al sitio fueron el primer indicio que tuvimos respecto de la proliferación de interpretaciones y



de la búsqueda de sentido en torno a la existencia del ex CCDTyE y de su materialidad, que perdura en el entramado barrial.

Aunque disímiles, las definiciones compartían, mayoritariamente, la noción de ajenidad. De que esto es algo que sucedió a otros, no a un "nosotros", en una suerte de escenario en el que ellos no eran actores sino espectadores, cercanos pero a la vez foráneos.

## DARSE CUENTA

La mayoría de los encuestados y entrevistados dijeron haberse enterado acerca del funcionamiento del CCDTyE luego de finalizada la dictadura. Supimos, además, que la principal forma de transmisión acerca del funcionamiento del ex Centro Clandestino no fueron los medios masivos de comunicación sino los "vecinos" y otras "instituciones del barrio" (como la escuela, ya en democracia). Esta matriz de transmisión fue preponderante no sólo en dictadura sino también durante la democracia y a lo largo de los años.

Existe una suerte de contradicción en el hecho de que muchos de los vecinos que dijeron haberse enterado del funcionamiento del CCDTyE en democracia tenían recuerdos personales y vivencias propias respecto al funcionamiento del sitio.

Esta no-linealidad entre el saber/no saber sobre la existencia del CCD y el haber tenido experiencias vitales vinculadas al campo, abre una serie de preguntas en torno a cómo se construyen los recuerdos de estos habitantes y si es posible pensar que lo que vieron, escucharon, sintieron, vivieron o les comentaron se haya convertido sólo más tarde, y a partir de la vuelta a la democracia, en un "conocimiento" acerca del funcionamiento del lugar. Diferente a las intenciones de explicación lineal, general, que buscan tener una coherencia interna, las conversaciones con los encuestados y entrevistados dan cuenta de cómo los recuerdos respecto a la dictadura y el funcionamiento del CCD son complejos y poco explicables desde el punto de vista de la racionalidad lineal. O como diría un entrevistado que nos contaba su dificultad para dar cuenta acabada de un recuerdo:

"...es como una nube... se te van formando imágenes".

Sin embargo, algunas personas dijeron haber podido deducir la existencia del Centro Clandestino a partir de conocimientos fragmentarios. Para ellos, esos pequeños trozos de información fueron desde un principio "indicios" y marcas que les hicieron pensar que eso que veían, escuchaban, vivían, eran signos de la existencia del Centro Clandestino en el mismo momento en que estaba en funcionamiento. Pudieron enhebrar las informaciones fragmentarias de modo tal de encontrarles un sentido holístico.

Ahora bien, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad que habilitan que una información fragmentaria se convierta en un indicio que daría pie a una comprensión holística de un suceso o una serie de sucesos? Siguiendo a Ginzburg (1991), entendemos que el elemento clave para ello es que se busque (se desee, se intente) conocer. Si en el caso de los sobrevivientes de los ex CCD, los testimonios dan cuenta de cómo buscaban saber dónde estaban, quiénes los habían detenido y por ejemplo qué otras personas se encontraban secuestradas en el lugar, en el caso de los vecinos nos encontramos con preguntas de otra índole.

Por el momento no contamos con un gran número de entrevistados que den cuenta de que en ese entonces se hayan interrogado más allá de lo "necesario" para asegurarse la mayor normalidad posible en la vida cotidiana, en un barrio que modificó su dinámica, a la luz de la llegada de la policía primero, y del ritmo propio de las actividades represivas desplegadas por los grupos de tareas después.

Por otro lado, aún no encontramos una proliferación de testimonios que den cuenta de encuentros entre los vecinos y los secuestrados, excepto una persona que en la encuesta nos comentó que su tía vio "cuerpos caer de un camión", y que luego, en la entrevista en profundidad, dijo que es un recuerdo, y por lo tanto es difícil saber si fue así o si lo reconstruyó de ese modo con posterioridad.

Al mismo tiempo, los vecinos cuentan de los sonidos que se escuchaban, de los gritos, de los tiros y de la música fuerte, de las salidas de hombres fuertemente armados en coches a alta velocidad, de los cortes de teléfono en ciertas calles, de la prohibición de caminar por ciertas veredas, etc<sup>6</sup>. En ese sentido, en una de las entrevistas en profundidad una mujer de unos 45 años contó que tenían prohibido salir

---

<sup>6</sup> Por otro lado, aparecieron en la encuesta y en las entrevistas elementos propios de "sentimientos de culpa", y en otros casos indicaron que sabían lo que sucedía pero no podían hacer nada ya que "íbamos a ser uno más adentro".

al balcón, que los represores iban a la panadería y se "hacían" los amigos de la gente, y que luego también los coercionaban de diversos modos.

A partir de testimonios como éste, es posible comenzar a acercarnos a la pregunta relativa a la convivencia de los vecinos y el CCD que tensa la noción de la existencia de un afuera y un adentro fijos, imposibles, connivencia, adhesión, o rechazo de los habitantes de las cercanías del CCD en el día a día de la geografía del barrio.

## RECUERDOS/SENSACIONES

Los recuerdos personales o transmitidos de los vecinos son, en muchos casos, contradictorios entre sí y dan cuenta de hasta qué punto es difícil reconstruir y reponer el pasado a partir de las voces de quienes lo vivieron, cuando pasaron ya más de treinta años de los sucesos, cuando las personas comprendieron –en muchos casos la lógica del sistema represivo– y notan las contradicciones en sus propios recuerdos. Al mismo tiempo, los recuerdos vienen atravesados por las sensaciones que el lugar generaba y genera.

En las entrevistas pudimos profundizar sobre los recuerdos y las sensaciones. Así una de nuestras entrevistadas, una mujer de algo más de cuarenta años, decía:

"Lo que puedo recordar así como de percepción era un poco el temor, esa cosa de intimidación porque vos veías al centinela puntualmente apuntando y uno como que cotejaba a esa edad no. Esa cosa que no te cerraba muy bien... esa cosa que un centinela estuviera apuntando y vos no estabas haciendo nada. Y el centinela apuntaba hacia afuera. Afuera, a la calle a los autos, la seguida de cualquier auto, vaya saber esperando a qué enemigo. Un poco la sensación era esa, era intimidatoria. La oscuridad misma de la manzana, esto que te digo de la luz particularmente muy policial focalizada en las puertas o en la esquina, y el resto de la calle totalmente oscura, vallada. Daba como una cosa de miedo, de intimidación.

P: ¿Cómo eran los vallados de los que vos hablaste?

R: Vallados como los de la cancha. Lo ubicaban al cordón de la vereda para que la gente no pasara por la vereda. En todas las veredas, salvo creo la de Fernández, pero como antes era mano, no había vallado pero siempre

había algún policía. Sobre el cordón de Rafaela a Falcón, de Falcón a Lacarra y de ahí hasta Fernández".

Respecto a las situaciones vividas en el entorno al CCD, otra de las entrevistadas recordaba que:

R: Y donde se sentía mucho era acá a la vuelta el ruido.

P: ¿Por Lacarra?

R: Por Lacarra, Lacarra y Fernández creo, y lo que llamó primero la atención es que habían tapado todas las ventanas.

P: ¿Todo alrededor?

R: Todo alrededor.

P: ¿Y eso era extraño en esa época?

R: Porque ahora vos ves casas tapiadas y eso para que no las tomen, pero eso era novedad, y siempre gatos por todos lados, que, decíamos, que baranda que hay, pero, después leyendo y con la historia te dabas cuenta que era orín de la gente que le decían que eran los gatos, las sirenas que callaban los gritos de la gente.

P: ¿Vos seguías caminando por estas veredas lo mismo?

R: Sí. Nunca te prohibieron el paso, antes cuando acá era la línea del cinco, acá, nosotros nos parábamos a tomar el colectivo. Nunca me animé a entrar, entré hace muy poquito y no pude avanzar mucho porque me temblaban las piernas, qué sentí, sentí mucha angustia, sentí dolor.

Otra de las entrevistadas, que explicó que no quería ser filmada, nos decía que:

"Ahora estamos en Cajarabilla, cuando nos mudamos estaba la policía... Lo que pasa es que, para nosotros este lugar, incluso cuando estaba la verificación del automotor, era como que... a nosotros no nos daba confianza, ¿me entendés? Viste, como que siempre fue el lugar prohibido, como que tal vez mejor olvidarlo, como pasar por otro lado. Pasábamos por otro lado, o por ejemplo, la parte de los vidrios rotos, toda esa parte de

Fernández es muy fea de noche... Entonces es como que te obligabas a ir por otro lugar. Yo creo que en el fondo es porque te trae ese recuerdo que uno tiene como a flor de piel de lo que sucedió y no te animas a poner en palabras... y el cuerpo. Vas para otro lado...".

Una docente, que dirigía una de las escuelas del barrio ya en democracia y que armó el primer proyecto educativo respecto al sitio, nos decía:

"El lugar, era un lugar de paredes grises, envejecido, casi abandonado aunque lo ocupaban las fuerzas de la policía. Tétrico y que conociendo algunos hechos de la historia reciente, daba que pensar cada vez que pasaba delante de él, se hacía como real tantas... tantos hechos conocidos, a través de los libros, a través de los periódicos, a través de la narración de tantas personas".

A partir de las conversaciones que mantuvimos con los habitantes de las cercanías del ex CCD, podemos ver cómo los recuerdos y las sensaciones se informan mutuamente, cómo además las sensaciones tienen un lugar en muchos casos central, generando prohibiciones, reparos, rodeos incluso en democracia, de modo tal de lograr evadirse de la materialidad del sitio.

Esta "necesaria" prevención respecto al sitio puede verse reflejada en las palabras de uno de los entrevistados, que tenía muchos integrantes de su familia viviendo desde siempre en el barrio, y que indicó que siempre supo acerca de la existencia del Olimpo. Cuando tuvo que buscar dónde vivir, encontró una casa casi frente al predio, y lo pensó varias veces. Él indica:

"Cuando nos mudamos primero era la duda... esta ahí Olimpo, es como un coso, como un monstruo que late ahí, que lo siento, lo veo... Y esa era la... lo que... por ahí tiene que ver con eso que decía, no lo veo yo y no existe.... No, no es así (...) después, sí, al principio lo miras, me subía ahí desde la terraza...".

¿Cómo enmarcar estas representaciones, acciones, reacciones, estas sensaciones relativas al sitio? ¿Cómo problematizarlas y profundizar sobre las relaciones que las personas establecen con la cosa, sin caer en simplificaciones que remitan a la no-

racionalidad de las respuestas? Una máxima a la hora de iniciar el análisis podría ser la siguiente: Si para algunas de las personas que se acercan al ex CCDTyE y para las que viven en las cercanías, el lugar está cargado de recuerdos, personales y transmitidos y al mismo tiempo tiene una fuerza simbólica singular que definen como miedo, imposibilidad de entrar, imaginación, corresponde comprender este "encantamiento" como un elemento singular de las memorias que se ¿producen? ¿vehiculizan?, en relación con el sitio y no como un elemento ajeno a las memorias y evocaciones que el sitio provoca. ¿Se relacionan estas representaciones, acciones, reacciones y sensaciones con que en ese sitio se cometieron crímenes que aparecen como imposibles de enmarcar? Y de ser así ¿por qué provoca representaciones, reacciones, itinerarios y gestualidades similares a los lugares sagrados?

Cabe destacar que no son sólo cercanas a prohibiciones o tabúes las acciones y reacciones no lineales que se producen y producen los ex CCD. La complejidad de las representaciones, acciones y evocaciones que son producidas a partir del contacto con estos sitios, que se convirtieron en símbolos de la violencia de Estado, pueden ser entendidas, también, al tener en cuenta que es en estos lugares donde también es posible evocar a los detenidos-desaparecidos. Si en el fetichismo de la mercancía lo invisible, lo que quedaba paradójicamente oculto en el valor de las cosas eran justamente las relaciones sociales fruto de las cuales habían sido producidas, quizás en el caso de las representaciones referidas al ex CCD "Olimpo" lo invisible, que concurre a darle poder a la cosa por medio de la analogía y de la fetichización, sean también las relaciones sociales que generaron las condiciones de posibilidad de los crímenes de lesa humanidad allí ocurridos.

Podemos quizás decir que estos sitios representan, para muchas personas, al horror como desmarcado de análisis contextuales, que los convertirían en resultados de intrincados procesos históricos frutos de las relaciones entre las personas.

Si, siguiendo a Marx y a Godelier, la generación del fetichismo de la mercancía y del fetichismo en las "religiones 'primitivas'" es el resultado de las relaciones sociales que los hombres establecemos entre nosotros. Si más específicamente, en el caso del fetichismo de la mercancía es posible considerarlo como el producto de relaciones sociales con historia. Podemos entonces también nosotros preguntarnos producto de que relaciones sociales durante la última dictadura, y también en la post-dictadura, son estas representaciones que ocuyen el pensar y representar a los lugares como

resultantes de procesos históricos en los que todos los sectores de la sociedad estuvieron involucrados de un modo u otro. Podemos preguntarnos si esta fetichización no es un resultado lógico de la política del terrorismo de Estado que enajenó y alienó a la población de sí mismo y si, actualmente, no resulta, en parte, de la lógica de la participación comunitaria en las políticas de activación de estos sitios como Lugares de Memoria.

En este sentido, cabe interrogarse también sobre la correlación de fuerzas sociales que habilitan la concreción de estas políticas. La fetichización –ocultamiento del proceso histórico de construcción de las representaciones sobre el sitio– puede ser la resultante de un proceso social montado sobre una paradoja estructural: la edificación (en el sentido metafórico) de políticas públicas que se ejecutan en edificios (en sentido literal) cuya fisonomía evoca el pasado de horror. Si el proyecto de obra integral, cuyo presupuesto es aprobado año tras año en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, se hiciera efectivo ¿cómo repercutiría en la textura de las representaciones sobre el sitio? ¿Cómo sería la interacción entre presente y pasado en la construcción de los recuerdos? ¿De qué manera repercutiría en la participación del barrio en el proyecto de recuperación y en el cuidado del predio?

El que el ex CCD "Olimpo" sea representado de manera fantasmagórica, como objeto con vida y poder sobre quienes habitan en sus inmediaciones ¿sería resultante de la alienación, de no comprenderse como parte y con suficiente agencia para la generación de las condiciones de posibilidad de su existencia? Haciendo un paralelo entre la lectura de Marx respecto de la alienación con las representaciones que algunas personas tienen sobre el ex CCD "Olimpo" ¿podríamos pensar que las relaciones sociales en las que están/estuvieron inscriptas se presentan en dos momentos, al menos, como alienantes o alienadas: por un lado en el contexto de imposición del régimen dictatorial y por otro lado, luego una vez resuelto el retorno de la democracia y hasta el presente? Desde allí también ¿cabría la posibilidad de interrogarnos acerca del grado de agencia y propia responsabilidad en el desarrollo de la violencia de Estado que cada cual puede comprender como propias? Y, también, cabría preguntarse si estos fetichismos no devienen de la no-participación de grandes porcentajes de la sociedad en los procesos de producción de las "políticas de memorias" y de las "memorias de la política" (Rabotnikof, 2007). Sin embargo no es momento de concluir nada, sino más bien de abrir preguntas.

## ESTOS TESTIGOS

En tanto miembros de la sociedad y habitantes de las cercanías de los lugares que fueron utilizados como Centros Clandestinos de Detención, desde cuyas voces y silencios actuales es posible adentrarnos al saber-no saber, a la adhesión, al disenso, a la reflexividad respecto a la violencia represiva del régimen, tienen experiencias de primera mano, referidas a la existencia del campo que añade información, que nutre la comprensión de un pasado inasible en su completud desde el hoy. A diferencia de habitantes de otros lugares, quienes vivían cerca de los centros clandestinos no podían dejar de ver, escuchar, experimentar la violencia represiva desde la especificidad de la cercanía con el dispositivo concentracionario emplazado en su barrio.

En ese sentido es interesante retomar los lineamientos de Giorgio Agamben sobre la noción de "testigo" (2000). Desde esta perspectiva no sería dable considerarlos como testigos integrales, (en tanto y en cuanto se alejan considerablemente de la noción de Testigo Integral que el autor repone a partir de su lectura de Primo Levi), ni como testigos de segundo orden, como son los sobrevivientes de los ex CCD. De todos modos consideramos que son testigos de otro tipo, y sus voces y experiencias pueden ser pensadas como testimonios singulares que vienen a echar luz sobre aquello que los sobrevivientes de los campos no conocieron, y que compone una parte significativa del funcionamiento de los ex CCD.

En el trabajo de investigación que supone el armado de este archivo esta implícita esta noción. Sin embargo, es notorio que –ya desde el inicio del trabajo de encuestas– las personas estaban (en algunos casos) ávidas de contar. Generar un contexto de escucha que propicie la voluntad de dar testimonio es uno de los desafíos que tuvimos que ir enfrentando. Algunas personas estaban enfadadas con el proyecto de recuperación del ex CCD por sentirse afuera. El trabajo de relevamiento generó, en algunos casos, un puente de comunicación que no existía hasta el momento. Al mismo tiempo dio lugar a un reconocimiento de la experiencia de los vecinos como legítima, significativa en tanto historia que merece ser escuchada y generó además, diálogos inesperados. Uno de esos diálogos se dio cuando, al terminar la primera etapa del proyecto, fuimos puerta a puerta a llevar los resultados a los vecinos. Fuimos quienes habíamos hecho las encuestas, miembros de organizaciones de DDHH y sociales que



militan en el espacio, sobrevivientes de este CCD y familiares. En algunos casos, por primera vez, se pusieron en contacto y en diálogo unos con otros.

Además, desde que se inició el proyecto hasta la actualidad, algunas de las informaciones relevadas comenzaron a formar parte de la información que se presta respecto al funcionamiento del CCD cuando se desarrollan las visitas y talleres. Algunos de los recuerdos de los vecinos han sido incorporados a la señalética externa del lugar y otros forman parte de un video audiovisual que es proyectado a quienes hacen las visitas.

Finalmente, hacia fines del 2009 realizamos una primera reunión de devolución de las entrevistas audiovisuales. En esa ocasión los entrevistados pudieron ver un video que contenía extractos de sus entrevistas y de las de los demás. Pudimos charlar respecto del informe, de la experiencia de tomar la palabra, de atravesar la puerta de entrada del predio y dejar legado respecto a lo vivido a partir de la condición de habitante de las cercanías, muros afuera del CCD.

## BIBLIOGRAFÍA

- Affranchino Flavia, Bonforti Emanuel, Farías Ariel, Martínez Ayelén, Ramírez Paula, Méndez María José, Mendizábal María (2009). *Memorias de vecindad. Relevamiento de las memorias de los vecinos del ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio "Olimpo"*. En Mesa de Trabajo y Consenso "Ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio 'Olimpo'", Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.
- Agamben, Giorgio (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pretextos.
- Ginzburg, Carlo (1991). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Godelier, Maurice (1974). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, Karl (1995 [1946 en español]). *El Capital: Crítica de la Economía Política*. Tomo 1. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1997). *Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*. México DF: Siglo XXI.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Rabotnikof, Nora (2007). "Memoria y política a treinta años del golpe" en Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comp.). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México DF: El Colegio de México.
- O'Donell, Guillermo (1987). "Democracia en la Argentina. Micro y macro", en Oscar Ozlak (comp.). *Proceso, crisis y transición democrática*. Tomo 1. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.